

EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY



DIRECTOR Y REDACTOR
PEDRO PARRABÉRE

Año X.

Montevideo, Febrero 10 de 1921

N.º 358

REDACCION: SAN JOSE 1168

Las actividades de nuestra Comisión de Señoras

Es de todos conocida la labor que nos ha ofrecido hasta hoy la meritoria Comisión de Señoras. Hemos sido testigos de su apostolado singular y podemos declarar que, esa misma Comisión de Señoras que se fundara el 17 de Agosto de 1913, continúa en su puesto de sacrificio y de combate con la misma serenidad y entusiasmo que en la primera hora.

¿Quién puede ignorar lo que ha hecho la mujer en el seno de « Euskal Erría » en ese lapso de tiempo?

¿Quién, en las intimidades de su corazón, no pronuncia con respeto y con cariño el nombre de todas las consocias que han desfilado por nuestras Comisiones, tanto en la parte Central como en el Sub Comité de la Unión?

Nosotros sabemos cuánto puede realizar la mujer en el seno de la colectividad vascongada. A ella le está reservado todavía mayor suma de actividades en un porvenir cercano.

Al dirigir nuestra mirada hacia el pasado, recordamos con cariño y simpatía aquella campaña desinteresada y noble que iniciara la primera Presidenta de la Comisión de Señoras, con lo cual se obtuvieron los primeros recursos para la obra de la fraternidad común que debía proseguirse después bajo las banderas de « Euskal Erría ». Los miembros de la primera Comisión, y también los de las sucesivas, trabajaron y trabajan con acierto, dedicación y patriotismo.

¿De qué manera?

En forma práctica tratando de obtener la incorporación de nuevos elementos, protegiendo a los pobres, misión de caridad que se verifica con escrupulosa puntualidad y a cuyos protegidos se lleva también la palabra de consuelo tan necesaria con el afecto cariñoso de nuestra Institución.

Los beneficios que se han realizado anualmente, dicen de que la acción de las Señoras en « Euskal Erría » se acentuó con rasgos seguros.



En la actualidad, bajo los auspicios de esa misma Comisión, se están verificando los estudios del caso para la fundación del Colegio. Los trabajos, en ese sentido, se han verificado en forma práctica. Y cuando la obra iba a realizarse victoriosamente, tuvimos la desgracia de perder a buenos y caracterizados elementos de nuestras Comisiones, en forma sucesiva y violenta, para que la fundación del Colegio se viera postergada para el 1922. En los tiempos actuales esas tramitaciones y estudios continúan. Se ha considerado el presupuesto general que exigirá el Colegio para su instalación, los gastos que demandará el personal que se ha elegido para dirigirlo y, oportunamente, nuestra Comisión de Señoras con el Sub Comité de la Unión y de acuerdo con la Comisión de Beneficencia e Instrucción, distribuirán una circular con la cual se esperan obtener grandes resultados en favor de la obra proyectada.

Nos esperan, pues, actividades fecundas.

Sigamos con cariño y simpatía esa obra meritoria de la Comisión de Señoras, seguros de que su esfuerzo será coronado por el triunfo.

Estemos en la brecha, con serenidad y firmeza.

Inspirados en sentimientos patrióticos, contribuyamos al éxito de las tres tendencias que hemos comentado oportunamente. Así habremos cumplido con un deber y así aplaudiremos también la acción de nuestra Comisión de Señoras, digna y patriótica siempre.

Un pueblo de luchadores

Lienen razón los escritores bilbaínos que constantemente hablan de Bilbao como de un pueblo de luchadores. En efecto, Bilbao es un pueblo de luchas; es, quizás, el pueblo donde más se lucha; pero estas luchas son intrascendentes, minúsculas, no influyen nada en el progreso de la villa. Y, sin embargo, ellas consumen lo mejor de las energías físicas de los bilbaínos.

En Bilbao se lucha para todo: para andar por la calle, para hacerse oír, para tomar un café, para asistir a un espectáculo, para huir de los camiones, para muchas cosas que nada tienen que ver con los negocios, los cuales no requieren ningún esfuerzo moral ni material. Nada más sencillo ni más cómodo en Bilbao que los negocios. Casi todos los hace la gente cómodamente sentada, mientras fuman un cigarrillo. Hay que ver cómo están mon-

tadas las oficinas en Bilbao. Más que centro de trabajos parecen « Club » y casinos confortables propios para leer la prensa y para jugar al mus, que no para planear grandes obras. En algunos despachos he echado yo de menos la mesa de billar. No es posible que en estos locales, los hombres de negocio se fatiguen. No; el trabajo en Bilbao no cansa a nadie, y si la gente adopta un gesto aburrido y serio, un gesto abrumado y cansino, es por ponerse a tono con los cronistas de Bilbao que hablan constantemente del diario esfuerzo gigantesco de la villa. Pero esto no pasa de ser un tópico que viene rodando desde aquellos primeros descubrimientos de minas.

Lo que ocurre es que los bilbaínos, como creen que los negocios y el trabajo les fatigan, se empeñan en buscar distracciones en la calle, en el café, en el tea-



tro, y entonces es cuando, verdaderamente, luchan, gastan las energías más preciosas, se consumen y enferman del estómago; pero no se dan cuenta de ello, echan la culpa al trabajo, que es, precisamente, donde se descansa y donde se recuperan fuerzas para seguir luchando.

No se dan cuenta de la lucha que han sostenido en el café para encontrar una silla libre, para tomar el líquido sin derramarlo sobre la gente que tiene casi encima, no se dan cuenta del esfuerzo que han hecho al hablar para colocar su voz sobre el estrépito del local, sobre el griterío de los parroquianos, sobre el ruido de la música y sobre el tiroteo de las fichas del « dominó ». No se dan cuenta de lo que han corrido huyendo de los automóviles o detrás de los tranvías que no quieren parar; no se dan cuenta de la terrible lucha para conseguir una butaca en el teatro o en el « cine », ni del esfuerzo

para soportar todas las incomodidades callejeras, que aumentan cada día, y que no se corrigen bajo el pretexto de que Bilbao es un pueblo de mucho movimiento, de muchos negocios.

Y, claro, cuando el bilbaíno llega a su casa por la noche, se encuentra extenuado, rendido, agotado. La mujer le compadece:

— Es que trabajas demasiado.

— Sí, es posible . . . Los negocios . . . La oficina . . . Necesito distraerme; andar por ahí . . .

Error enorme. Lo que más mata en Bilbao es la distracción. El trabajo es el único descanso de los bilbaínos, y si los bilbaínos, cuando salen del trabajo, se dedicasen a hacer negocios, y, sobre todo, suprimiesen los domingos, se encontrarían eternamente frescos, jóvenes, útiles y ligeros para el trabajo.

T. MENDIVE.

Sobre el país vasco

¡ Mi simpatía por el pueblo basko ! Quizás entre por algo en ella la influencia de un poquito de sangre de ese origen que debe aún correr por mis venas, después de tres siglos de vida americana, pero no hay duda de que aquella simpatía deriva, sobre todo para mí, como para todos los argentinos, de las grandes cualidades de esa raza viril, enérgica y laboriosa, de esos hombres francos, abiertos y nobles, que tanto se han señalado en el progreso industrial y económico de nuestro país.

Sí, en efecto, españoles e italianos son, ante todo, los artífices de nuestra grandeza mediante la acción de su brazo robusto, de su labor obstinada que no desdeña con iniciar en los trabajos más humildes, ninguna colectividad más trabajadora, más

enérgica, más tenaz y al mismo tiempo más generosa que los retoños de ese pueblo basko que, como dice un escritor, ha quedado como un monumento antiguo enclavado entre Francia y España, entre los Pirineos y el Océano.

Ninguna colectividad, en relación con el número de los que la forman — bien exiguo para la baskongada — ha dado una proporción no digo igual, pero ni siquiera aproximada, de esos hombres-fuerzas, impulsores poderosos del progreso argentino, que han alcanzado las más altas posiciones en la agricultura, en la ganadería, en la industria, en el gobierno, en el profesorado, de esos hombres que han llegado también justamente a la más alta situación social porque, como el hermoso tipo de



basko que acaba de presentarnos Martí-
nez Cultiño. Llegaron acá sin más capital
que la fuerza de sus brazos y la energía
de su voluntad, y adquirieron después de
una dura y azarosa vida de lucha, una gran
fortuna, amasada con el sudor de su tra-
bajo honesto, sin una villanía, sin una
falta . . .

En naciones democráticas y libres, co-

mo la nuestra, ésa es, señores, la verda-
dera aristocracia, la aristocracia del traba-
jo fecundo y obstinado, de la conducta
limpia, de la mente clara, de la voluntad
enérgica, que saben labrar la propia feli-
cidad, haciendo al mismo tiempo la gran-
deza colectiva del país! . . .

DR. GREGORIO ARAOZ ALFARO.

El mal de mar

A un marino

Si ya en tierra fué y será siem-
pre la profesión médica la más
expandida, pues que todo el mun-
do se siente a diario doctor en
conocimiento terapéutico, en el mar y en
días de mareo . . ., el caso se da de tan
natural manera, que hasta un camarero
andaluz os recomienda remedios infalibles
contra las angustias del terrible mal mari-
no . . . Todos, desde el rastacuero de la
cámara de lujo, hasta el pobrecillo marmi-
tón, tienen y sostienen sus opiniones par-
ticulares al respecto . . . Acaso cuenten
entre sus antepasados a la diosa de la Sa-
lud, la buena Igeia, al dios de la Medici-
na, el gran Esculapio, o al mismísimo He-
racles, dios curatorio de Beocia al modo
de aquellos incontables « aselepiades » de
Babilonia, que si se sentían médicos de
modo mágico y espontáneo, era porque
tenia entre sus antecesores al dios Ascle-
pio . . .

Una familia, compuesta de una señora
y cuatro hijas, se dedica a desacreditar las
más que célebres, celebradas Pastillas Sea-
sik contra el mareo . . . ¡ Ellas han com-
prado doce cajas en Barcelona, y no obs-
tante haber seguido las indicaciones del
prospecto al pie de la letra, el mareo ha
seguido también . . . !!!

Un viajero, mejor dicho, un viajante,

cumple una especie de apostolado reco-
mendando a diestra y siniestra que se co-
ma bacalao aún sin tener ganas, « rubri-
cándolo » seguidamente con un buen tra-
go de Rioja a ser posible . . . « Muchas
veces el mareo puede ser debilidad de es-
tómago ». Textual . . .

Una inglesa, no para de andar y más
andar de proa a popa y viceversa, porque
dicen que ha dicho en mal castellano que
el mareo viene de estar quieto . . .

« A la cubierta de botes, no al camaro-
te », grita a un joven imberbe que se tam-
balea un señor respetable con aires de
patriarca . . . Y añade, por lo bajo: « Es-
tos chicos no comprenden que lo que ma-
rea es la falta de aire . . . »

En un corro de señoras de edad hay
quien afirma que la « limonada fría es san-
to remedio » . . . Alguien va más lejos, pues
que señala al « champaña » como el mejor
de los agentes curativos en ese sentido . . .

Todo esto y mucho más que no apunto
me trae a la memoria aquella nuestra se-
rie de parlatas en la incambiable Atalaya
bermeana, cuando se me preguntaba un
tanto irónicamente por la clave y el trata-
miento del mal de mar . . . Recordará us-
ted que yo me callaba casi siempre, en-
tre otras razones, porque aguardaba una
oportunidad como la presente para responder

con serenidad a sus insinuaciones de marino más o menos incrédulo en cuestiones médicas . . .

¿Cómo se define científicamente el mareo, o mal de mar, o dicho más médicamente, la « naupatia » ? Parece tratarse de un estado especial con aumento de apetito al principio; el individuo que se pone a comer, y se detiene de pronto ante un malestar vago; preséntase dolor constrictivo en la nuca, con pesadez, cefalalgia, hiperestesia de la vista, náuseas, cuadro parecido a la jaquica. El mareo puede quedarse reducido a esto, pero los movimientos de vaivén producen titubeo como la embriaguez. Los movimientos de cabeceo ocasionan sensaciones de vacío y choques epigástricos. Los olores del buque se perciben con gran intensidad; después se presenta salivación, sudores, y abatimiento grandísimo. Estos fenómenos van seguidos de vómitos, a veces continuos.

Aun cuando lo más común es no pasar de la fase aguda, hay viajeros que caen en un mareo crónico que les dura largos días y que en ocasiones persiste después del desembarque. Lo general, como decimos, es el mareo agudo de tres o cuatro días de duración, en que el sueño reparador obra como crisis.

Es curioso observar que en ciertos individuos, predispuestos nerviosos la mayoría de ellos, queda de resulta de la travesía una especial tendencia al vértigo que no es difícil ver continuar años y años. Darwin es un ejemplo clásico de esta clase de trastorno. El famoso naturalista, después de su primer viaje de circunvala-

ción, asistió al empeoramiento diario de sus males nerviosos a causa según él, del mareo sentido en alta mar. Lo cierto es que la sensación de vértigo no se le fué durante cuarenta años, siendo éste uno de los motivos por el cual se alejó de Londres, de suyo vertiginoso, para irse al tranquilo retiro del pueblecito de Down . . . Para los espíritus curiosos de estas cosas, ahí queda su correspondencia con Lyell.

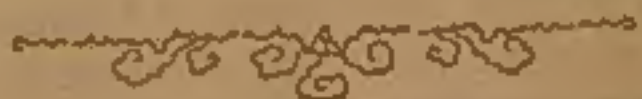
¿Hay personas inmunes al mareo? En las obras clásicas de Patología nerviosa se dice que los sordo-mudos están preparados naturalmente contra este mal. No tengo experiencia para afirmar ni negar nada sobre este punto. Beard, clínico cumbre de la Medicina contemporánea, señala como inmunes a los americanos y a los niños. No faltan autores que conceden cierta inmunidad semejante a los ancianos. Sin haber tenido ocasión de observar niños mareados, me han sobrado ocasiones de ver en tal estado a no pocos americanos y personas ancianas . . .

Un caso no estudiado y que, a nuestro pobre juicio, pudiera tener alguna luz precisamente ahora que la teoría explicativa del doctor Guénod, oculista de Túnez, está tan en moda, sería la observación del mareo en los ciegos.

Pero entra en nuestras intenciones seguir tratando de éste y otros aspectos del mismo tema, en cartas sucesivas.

DR. ATXIK-ALENDE.

(A bordo del « Infanta Isabel de Borbón » — Islas Canarias).



A través de las Provincias Vascongadas

POR LA CONDESA DE
PARDO BAZAN



Una de las « Españas » que no se sospechan desde el extranjero, y que se diferencian en absoluto de la convencional España de pandereta, es esta provincia de Alava, la más chica, en territorio, según me dicen, de todas las españolas, y la primera de las tres « exentas » que forman el país vascongado. Confina con Vizcaya y las Encartaciones, con Guipúzkoa, Navarra y Burgos: nótese cómo cada cual de estos confines responde a una España diferente, característica. Vizcaya representa el incremento industrial, la nueva plutocracia, formada no se sabe cuándo, que ha brotado, por decirlo así, de la espuma de los mares; Guipúzkoa, el internacionalismo contemporáneo con sus exigencias de lujo y goce, concretado en San Sebastián, centro y foco del veraneo elegante, en especial desde la guerra europea que restó viajeros a las playas francesas, en beneficio de las nacionales.

Alava ha permanecido alejada de este movimiento, tranquila y apacible, sin chidos separatistas, sin conflictos sociales ni huelgas y paros que estancan la vida y hacen germinar la miseria; conservando un aspecto de normalidad y serena dignidad, que me mueven a suponerla, cuando materializó su imagen, en figura de dama del siglo XVII, sentada en un estrado, pronta para servir de modelo a un Coello o a un Pantoja de la Cruz.

En la capital Vitoria corre el vivir cual linfa del río, de ese río que secularmente llevó en sus ondas la carta que atestiguaba la realidad del derecho foral, con la afirmación positiva de que nunca dejaba de ir hacia el mar la corriente, testimonio

perpetuo del orden y armonía [de las cosas, que el tiempo no destruye, sino que confirma.

Es esta capital una de las más lindas y atildadas ciudades que pueden verse. Me sorprendió observar que en las calles no andan por el suelo papeles ni inmundicias. Están barridas como salones; como quisieran estar muchas dependencias oficiales en no pocos sitios. Habituada al Madrid de las cáscaras de naranja y las cortezas de cacahuete, las cajas de cerillas vacías y los fragmentos de periódicos amasados con cieno, tal pulcritud me encantó. Existe una relación oculta entre el aseo externo y la limpieza del ánimo, y estas calles y plazas sin basuras parecen relatar espíritus bien guiados y sanos. El piso de las aceras también está nítido, y el lodo que produce el « sirimiri », la llovizna menuda y mansa de los cielos nortños, es un barro blanco, que no mancha ni el calzado ni la ropa, y se asemeja al kaolín con que se fabrica la porcelana.

Así como no hay detritus, no hay ruidos. Yo encuentro que el silencio es musical. No echo de menos el zumborreo de los motores, el infernal bramido de los motos, la greguería de los pregones, el jaleo de los tranvías. Parece que en Vitoria se va a establecer tal medio de comunicación; ello es muy progresivo, y lo están pidiendo las calles rectas y anchas; pero yo me siento inactual, en esto y en otras mil cosas. El tranvía quitará a Vitoria parte de su poético reposo, que en nada se parece a la modorra de ciertas viejas ciudades. Estoy de acuerdo con Teófilo Gautier, para abominar de los apresuramientos y violencias del vivir moderno.

Además, las urbes, en el día, adolecen de un mal que no existe en Vitoria, ó si existe, no se ve ni molesta. Se ha roto, en general, la relación entre el área y el vecindario, y hoy, en Madrid, por ejemplo, literalmente, no se cabe. Los edificios no alcanzan para los moradores; en las vías públicas, la gente se empuja, se codea, se dicen cosas hostiles, se estorba, en suma. En Vitoria deben de ser más holgadas las viviendas, y haber en ellas más cantidad proporcional de luz y de aire. Por esto y por la pureza cristalina del agua que viene encañada desde las alturas del Gorbea, y que jamás ha sido contaminada ni contenido gérmenes infecciosos, no se conocen epidemias en Vitoria.

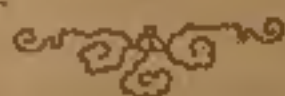
Vitoria, como varias ciudades españolas, se divide en ciudad vieja y ciudad nueva. Las antiguas casas monumentales, sin embargo, se ven tan limpias como las flamantes, entre las cuales descuellan grandiosos palacios, con parques y jardines cuidadísimos. Tal vez las mansiones que representan el pasado están hasta excesivamente claras y sin pátina, como sucede con la llamada del Cordón, donde fué notificada al Cardenal Adriano su elevación al solio Pontificio.

Bellos paseos y plazas, arbolado frondoso, completan la elegancia de la urbe, y ayudan a sanearla. Este pueblo, al cual uno de sus escritores, el que hoy es su alcalde, calificó de « rincón amado », no me hace el afecto de un « rincón arrinconado », pues hay en él mucho que responde al sentido progresivo de nuestra edad, aunque sin estridores ni amenazante furia. A corta distancia, bien se ve, tenemos a Francia y al mundo . . . civilizado? Todo hay que ponerlo ahora con interrogante.

En diversos conceptos, la civilización no tiene enseñanzas que ofrecer a Vitoria. La psicología de este pueblo encierra bastantes. Aquí de nadie se desconfía; a na-

die se le envidia lo suyo; no hay sablístas; ni timadores; nadie pretende otro lauro sino el de la honradez. No se hacen chistes; no se juega del vocablo; no se ve en la mujer un objeto de escaramuza y razzia; entiéndase que hablo en general; ; siempre podrán admitirse excepciones! Tampoco infesta a Vitoria esa lepra de la mendicidad que en la villa y Corte han declarado incurable e invencible el Estado, los filántropos, el periodismo, las asociaciones benéficas. Vitoria atiende a sus pobres, son transitables sus calles, y no se os echan encima apenas os detenéis ante un escaparate, tres lisiados, cinco golfos, una madre lactante y una vieja tembiona. Poco valen los metropolitanos, los teatros de asiático lujo, y otros signos de aparente civilización, si os envuelve el hampa y os tiran de la ropa los fenómenos ambulantes. Hay un coeficiente de moralidad y cultura pública que diferencia a las ciudades proplamente dichas de los aduares africanos. Y en ningún momento os parecerá Vitoria un aduar.

Encuentro aquí un sentimiento muy formador, de los más útiles, que no sé si llamar de ciudadanía, porque va más allá del circuito de la urbe y abarca todo el terruño alavés. Amor profundo a la provincia natal, demostrado sin alharaca ni lirismos en los hechos, en el vigilante cuidado para mantener las tradiciones y las glorias, los recuerdos y las joyas que cada generación confía en depósito a las siguientes. Tal sentimiento fuerte y hondo ha sabido defender, restaurar y sostener los tres magníficos Riberas que ostenta la Diputación provincial de Alava, y que ellos solos valdrían el viaje.





Almanaque « La Baskonia »

Hemos recibido el interesante almanaque *La Baskonia* por el medio de nuestro consocio el señor D. José C. Uranga. Trae abundante material de lectura. Su carátula es hermosa y expresiva. La selección de sus materiales ha sido hecha admirablemente. Sus grabados realizan notablemente esta publicación anual que honra a su autor el señor D. José R. de Uriarte, a quien enviamos nuestra cordial salutación.

El mutualismo en la lucha contra la Tuberculosis

Tal es el título del folleto que nos ha remitido el señor D. Pedro Antín y Olave, Presidente de la Caja de Previsión social baskongada del « Laurak Bat » de Buenos Aires y que contiene la interesante conferencia pronunciada por el eminente Dr. Gregorio Araoz Alfaro (académico y profesor de la facultad de Medicina, Presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis) en beneficio de la referida Caja en el teatro Liceo el día 26 de Noviembre de 1920.

Hemos leído ese trabajo del doctor Araoz Alfaro, en cuyas primeras palabras rinde homenaje al pueblo vasco, y que las publicamos en otro lugar de esta Revista. Al final de ese folleto se transcribe el entusiasta discurso pronunciado también por el señor Antín y Olave, en el mismo acto.

Al agradecer el envío de esta útil y notable conferencia, felicitamos al doctor Gregorio Araoz Alfaro por la forma con que la pronunció, esto es, al alcance de todas las inteligencias. Su trabajo hará mucho bien.

« Euskal Echea »

Ha aparecido el primer número de esta publicación semestral titulada *Euskal Echea*, órgano oficial de los ex-alumnos de este establecimiento educacional, a la que saludamos efusivamente deseándole vida fecunda.

El Director de esta Revista ha escrito para ese número las líneas siguientes:

Para los vascos del Uruguay, « Euskal Echea » representa un trozo de Euzkadi. En ella se mantienen las tradiciones de nuestra raza con la vibración sonora de los siglos pretéritos que, al pasar, nos legaron principios de libertad y mandatos de sacrificio.

La niñez como la ancianidad encuentran en « Euskal Echea » el refugio que reclamaran sus corazonas. La aurora y el ocaso de la vida, en amor su consorcio, están representados en esa Casa de quietud y de bondad.

Nada extraño turba su serenidad.

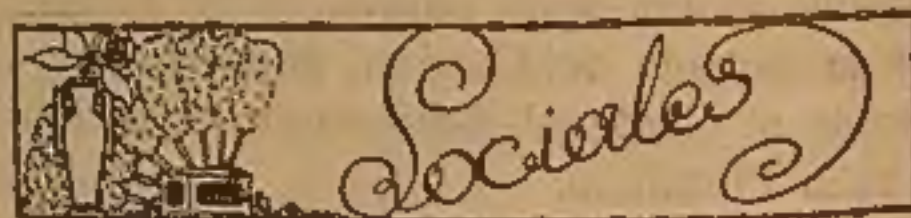
Que a tu sombra protectora, « Euskal Echea », los que vengan en pos de nosotros, encuentren también el eco nostálgico de la patria amada.

Y porque se reconocen tu grandeza, tus merecimientos, tus ex alumnos, agrupados hoy en apretado haz, con los mismos afectos y cariños de otro tiempo, te entonan el himno de su juventud agradecida.

Que viva siempre, en sus almas, ese reconocimiento que es flor de justicia.

Que ante los desengaños de la vida y asperezas del camino, en « Euskal Echea » encuentren, los vascos y sus descendientes, fortaleza para sus almas y el noble consejo que guíe por la senda del bien y de la honradez, sus pasos vacilantes...

PEDRO PARRABÉRE.



La fiesta social del 30 de Enero

Bella y animada resultó la fiesta social verificada en nuestro Recreo social de Malvín, el domingo 30 de Enero, inaugurando la temporada del año 1921.

Crecida fué la concurrencia que vimos esa tarde, especialmente numerosa juventud.

La orquesta ejecutó selectos trozos durante la audición musical. La jota fué bailada por varias parejas repetidas veces, la que infundió una nota de marcado patriotismo.

El servicio del buffet estuvo a cargo de la confitería *Petit Versailles*. No dejó nada que desear. Su servicio fué presentado en forma irreprochable. La recomendamos por las presentes líneas.



El servicio de autos como de tranvías, a las mil maravillas.

Con la presentación del recibo del mes de Enero se han evitado abusos y la fiesta resultó espléndida, dentro del marco de sencillez que la caracterizó.

La circunstancia de haberse sacado el proscenio del salón, éste ofrecía mayor comodidad.

Nuestras felicitaciones a la activa Comisión de Fiestas, organizadora del acto.

Del señor Aranaga

Hemos recibido un atencioso saludo de nuestro consocio el señor D. Manuel Aranaga, que se encuentra en Murcia, España, pasando la temporada invernal. Según una expresiva carta que ha dirigido al Consejo, se radica definitivamente en su patria, después de diez años de ausencia; vivirá en Mondragón, donde nació Bruno Mauticio de Zabala, fundador de esta ciudad de Montevideo.

Aun cuando el señor Aranaga se encuentra lejos de nosotros, continuará siendo socio de «Euskal Erria».

Al lamentar la ausencia de tan buen asociado, formulamos nuestros votos para que, en compañía de los suyos, se sienta sumamente feliz y recuerde siempre a la Institución de confraternidad vascogada «Euskal Erria», a la que ofreció durante un tiempo el concurso de su buena voluntad y patriotismo.

† Dr. Luis J. Ruiz Guñazu

Un hombre lleno de méritos; joven, de lucida actuación, se extinguió en Buenos Aires con el Dr. Luis J. Ruiz Guñazu. Tenía 45 años y era abogado desde 1901. Todo le favoreció en su vida pública. Inteligencia clara, espíritu afable y comprensivo, y temperamento tenaz en el trabajo, todas las funciones que fué desempeñando le señalaban para puestos de mayor importancia. Así, al dejar la secretaría de la Magistratura en lo Federal, fué designado gobernador de Chubut, durante la presidencia del Dr. Sáenz Peña. Se señaló entonces por su iniciativa del Congreso de gobernadores de territorios nacionales, y poco tiempo después era elegido representante a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, ocupando la presidencia de la Cámara de Diputados en el período 1915 a 1916.

Se distinguió siempre el Dr. Ruiz Guñazu por el empeño que puso en toda gestión de interés

público, y a él se deben muchas mejoras de carácter administrativo.

Su fallecimiento fué vastamente sentido. Estaba emparentado con numerosas familias de Tucumán y de la sociedad porteña. La enfermedad que lo lleva a la tumba minaba desde hace tiempo su organismo, arrebatándole la gallarda energía que lo puso tempranamente en evidencia.

Necrológicas

El 24 de Enero pasado y en el vapor Reina Victoria Eugenia, llegó de España la señora María F. de Layda; la que participa a sus relaciones el fallecimiento de su esposo Juan Layda, Q. E. P. D., fallecido el 7 de Enero de 1921.

Enfermos

Se acentúa la mejoría de la señora Graciana Parais de Sarasola.

— Encuétrase restablecido el señor Graciano Mariján.

Viajeros

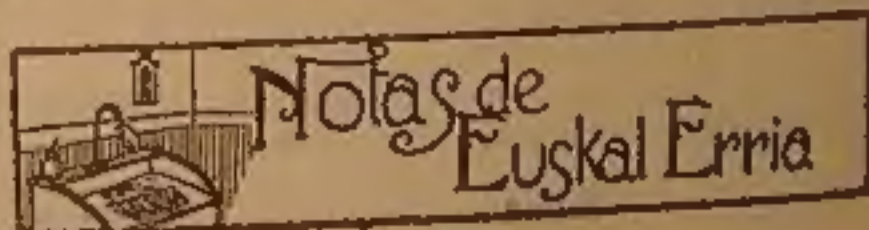
Parte en estos días para el interior la señorita Mariana Brust Irigaray.

— Del interior, ha llegado nuestro consocio el señor Alfonso R. Cortabarría, a quien saludamos afectuosamente.

"LA URUGUAYA" de L. Rodríguez

Última novedad en sombreros adornados, flores y fantasías. Gran surtido en formas de paja. Novedad en sombreros de gasa y organdi para Señoritas y Niñas. Especialidad en sombreros de luto. — Se atienden pedidos de campaña. — Taller de reformas.

1066—CALLE URUGUAY—1066
Entre Río Negro y Paraguay



Sub Comité de la Unión

SESIÓN DEL 28 DE ENERO DE 1921

Reuníose el Sub-Comité de la Unión siendo presidida la sesión por la señorita Lorenza Garruchaga y con asistencia de las señoras Josefa R.

de Rethén, Gerónima N. de Irigoyen, Josefina M. de Mendizábal, señoritas Juana María Harriet, Mariana Brust Irigaray e Irma R. Quéréilhac que actuó como Secretaria.

— Fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

— La señora Josefa R. de Rethén y la señorita Juana María Harriet proponen como socia a la señora Concepción S. de Beraals, la cual fué aceptada.

— Se dejó constancia del dinero existente en Tesorería y correspondiente a los meses de Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1920 de cuyo importe que alcanzaba a \$ 96.00, se hicieron cargo las señoritas Lorenza Gurruchaga y Juana María Harriet para entregarlo al Comité Central en la primera sesión que se efectuó.

— Se trataron algunos asuntos relacionados con el homenaje a efectuarse a la memoria de las señoras Baldomenra Y. de Zabaleta y María J. de Martínez como también de la entrega del dinero recolectado con este fin.

— Levantóse la sesión a las 18, habiendo comenzado a las 16.



CONFITERIA

Y CAFE

Esta casa servirá
el Buffet

a « Euskal Erría » en las fiestas sociales

Hernández, Rodríguez y Cia.

Avenida 18 de Julio, 1266-68

Teléfono: «La Uruguay» 1816 - Cordon

OSASUNERAKO

Eguzkiyak zuen leyo-aurretik igarotzian,
eztezala beñere esan: ona emen oraindik
lo dagoen alper bat.

Administración de la Revista « Euskal Erría ». — ENERO de 1921

CAJA:	DEBE
Enero 4. — Existencia en Caja en efectivo . . .	\$ 138.37
Enero 19. — Recibido de Juan Arriagar, de San Jo- sé, suscripción de 1 año \$ 3.50	
27.- Recibido del señor Juan Aroteharen, por avisos . . 88.40	\$ 85.90
Suma	\$ 224.27

V.º B.º

MATIAS GAMBOA,
Presidente.

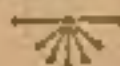
Manuel Mujica,
Administrador.

CAJA:	HABER
Enero 27. — Pagado a Parrabère por redacción \$ 20.00	
A Juan Aroteharen, 6 % de comisión por cobran- za de \$ 83.40	\$ 5.00
Estampillas Revista	1.00 \$ 26.00
Saldo que pasa a Febrero 1921	\$ 198.27
Suma	\$ 224.27

Domingo Aiscar,
Secretario.



EUSKAL ERRIA



Montevideo, Enero 31 de 1921.

ESTADO de la Caja en el mes

Ingresos:

Existencia en 31 de Diciembre de 1921.	\$	747.92
A SECCIÓN BENEFICENCIA E INSTRUCCIÓN:		
Por entrega de su Tesorería	\$	364.85
A TERRENO MALVÍN:		
Alquiler por el mes de Diciembre		20.00
A CUOTAS A COBRAR:		
Por entrega del cobrador	\$	545.46
		930.31
Suma.	\$	1678.23

Egresos:

POR GASTOS GENERALES:

Comprobante 97. — A Alberto López.	\$	2.50
» 98. — » Teléfono Secretaría: (Ene- ro a Marzo 30-1921)		15.00
» 99. — » N. Inciarte, alquiler		120.00
» 100. — » Propina Cartaro N.º 45		1.00
» 101. — » » » 46		1.00
» 102. — » Soury y C.ª		0.80
» 103. — » Talleres « La Razón »		19.00
» 104. — » P. Parrabère, Secretaría		50.00
» 105. — » Gastos Secretaría en el mes		2.20
» 106. — » P. Balseguy, sueldo del mes y administración		95.00
	\$	306.50

POR COMISIONES:

Pagado a Juan Arotcharen por su cobranza	\$	33.54
		340.04
Saldo a nuevo.	\$	1338.19

S. E. u O.

V.º B.º

MATÍAS GAMBOA,
Presidente.José Mariezcurrena,
Tesorero.Domingo Aiscar,
Secretario.

MOVIMIENTO DE SOCIOS				Enero de 1921		MOVIMIENTO DE VALORES							
Anuales	Mensuales	A	M	DESCRIPCIÓN				Ingresos	Mensuales	Anuales	Casilleros	Varios	
47	519			Existencia en 31 Enero de 1921 . . .									
		3	518	Impagos atrasados en Diciembre (lista 22)				\$ 4.00	\$ 154.00	\$ 60.00	\$ 4.50		
				Recibos hechos según lista N.º 23 . . .					\$ 518.00	\$ 36.00			
			1	Matrícula 209, pago anticipado hasta Febrero									
1	8	1		Ingresados N.º 1759/1767, lista 24. (La matrícula 1764 no pagó Ingreso por ser re-incorporado) . . .				\$ 11.00	\$ 11.00				
				Recibos matrícula 1687, Ganancias y Pérdidas según lista N.º 20 . . .				\$ 8.00	\$ 8.00	\$ 12.00		\$ 3.	
48	527	4	519	Sumas . . .				\$ 12.00	\$ 680.00	\$ 108.00	\$ 1.50		
				Impagos de este mes . . .					\$ 121.00	\$ 48.00	\$ 1.50		
1	20			Borrados (con deudas) . . .				\$ 12.00	\$ 559.00	\$ 60.00	\$ 0.00	\$ 00	
								\$ 3.00	\$ 40.00	\$ 12.00		\$ 48	
												\$51	
47	507			Socios para Febrero de 1921. . .				Efectivo recibido del cobrador, según caja					
								\$ 57					

S. E. u O.

José Mariezcurrena,

Tesorero.